



LA VERDAD. POR CORA MONTGOMERY. "LUZ Y PAZ."

NUEVA YORK, Junio 15, de 1849.

Reseña Política de Europa.

SIGUE LA REVOLUCION.

El vapor CAMBRIA ha llegado anteyer 13 á Halifax, procedente de Liverpool con fecha hasta el 2 del corriente. El vapor poco espacio que nos queda despues de estar ya arreglada casi toda la forma del periódico á la hora en que recibimos las noticias y lo suocinto de las que hasta hoy se han recibido por los despachos Telegráficos, nos impide extender cuanto quisiéramos nuestra ojeada sobre el por...

Y ese cuadro adquiere cada día dimensiones mas enormes; sus tirres se recorran y para muchos de los torques se ha mojado en sangre el pánel. Las pocas noticias que hasta aquí han transpirado de las varias escenas del gran teatro de la Revolución Europea todas tienden á confirmar lo que en nuestra anterior Reseña opinábamos á saber—que ella sigue su marcha: «la obra va adelantando» y que la situacion del Gobierno de Luis Napoleon es cada dia mas critica.

Francia es la primera que se nos presenta ahora con todos los síntomas de una crisis cuyo término ha de ser sin duda favorable á la causa de la Libertad. En Europa y de todo el género humano, el verdadero, genuino partido de la República pura, ha obtenido, como se ve en la nueva Asamblea su influencia no solamente inspirará aliento ó infundirá mayores bríos á los demas pueblos aliados ya en la Hermandad Republicana del siglo, sino que comenzará su espíritu al ejército francés malamente engañado, y hará desmayar y anonadar al partido retrógrado legitimista, y á la par desvanecerse las aspiraciones póstumas de los monarcas franceses; aspiraciones que no tienen ya otro destino que el de ocupar una página en las «Memorias de Ultratumba de los Tronos europeos» que pronto, muy pronto se irán compaginando.

Volamos los ojos á Roma, y veremos en retirada á los Austríacos, y en retirada tambien, (pero con la vergüenza y la ligereza de pies del vencido), á los realistas Napolitanos. No mejor suerte ha cabido á los franceses, que así mismo derrotados, se acampan fuera de Roma, plagados de las enfermedades propias de aquella parte mal sana de la Italia; y si vale decir verdad desunida, no poco contagiados del aire de republicanismos puro que viene del recinto de la Ciudad Eterna.

Allá los Húngaros, victoriosos siempre, arrojan las legiones imperiales y cobrando mayor pujanza cada dia, no ya se defienden y resisten, sino que invaden y atacan. Viene se fortifica por que el Emperador teme que cojan al pájaro en su nido, y al mismo tiempo las aguilas húngaras latan sus alas sobre las alambas de Viena, antiguo centro del Gobierno, y sobre Fiume, único puerto de mar de Hungría.

Las hostilidades de la guerra entre Dinamarca y Prusia continuaban sin interrupcion ni alivio.

Por último, la Alemania entera entregada á las convulsiones de la revolucion en contraste con los estertores de la soberanía moribunda.

Veamos, pues, ahora á vista de tales hechos si hay sueldo fundamento para decir—Sigue la Revolución! La causa de la Libertad triunfa y la República asegurará su existencia universal.

Cuba, Canadá, y «La Cronica.»

«Séase como se fuere»—dice el Times de Londres en su número de 11 de Mayo último, refiriéndose á las probabilidades de una pronta independencia del Canadá, de «nuestro deber y su prosperidad están

identificados con la observancia de las Leyes y derechos constitucionales ingleses. De ninguna otra manera podemos asegurar su presente adhesión ó su fidelidad futura. Por estos medios aliviamos el yugo de una sumision mediana, y anticipamos la consumacion de una inevitable independencia; porque, gozando de todas las ventajas de gobernarnos á si mismos, tendrían los colonos menos razon para alterar la forma ó el nombre de ese gobierno. Además, dado que los imprevistos acontecimientos desastrosos los lazos que en la actualidad nos unen dejaríamos á nuestros colonos la mejor herencia que jamás dominador alguno legó á su dominado. En un ú otro caso, unión ó separacion, nuestra mejor y mas segura política será la de conceder un Gobierno libre y responsable de si mismo.

—Lo primero evita mil quejas de opresion y tirania colonial; lo segundo trae consigo un poderoso sentimiento de eterna gratitud y respeto. Esa colonia, despues de haber sido gobernada según el tipo de la Madre-patria no se levanta á bruno ó á irradamente contra ella á mano armada, ni cuando emancipada de una esclavitud apenas perceptible, se convertirá en agresora demandada contra la madre y tutora de su infancia política.—Mas para aspirar á la colonia tales sentimientos, el Gobierno propio á que aludimos deberá ser verdaderamente genuino y sin dudas.—Deberá poseer vital energía y accion, libre de toda apariencia ó imputacion de pretensiones Inglaterra deberá conceder á sus colonias el mismo Gobierno propio que para si desea; tal es el que prepara y se propone dar al Canadá.

Cito estas palabras del acreditado periódico que las dice para corroborar mi humilde opinion manifestada en mi anterior artículo. Con sus palabras, se ve que una misma cabeza que está la Inglaterra inclinada, ni que aun hayas pretendido inclinarse, á imitar el sistema de fuerza, poder y absoluto dominio de que puede tomar ejemplo en el espectáculo que nos presentan las seduo-provincias españolas de las Antillas.

La Cronica calificó de débil y errónea á Inglaterra porque hace concesiones liberales á sus posesiones de América.—Y en que se funda la Cronica para pronunciar tal fallo?—Oigamos sus propias palabras en el artículo á que aludimos:—«No, no queremos esa uniformidad (la de la Libertad política) en el mundo, porque creemos que la uniformidad sería una ridícula correccion humana de la obra del Omnipotente; la uniformidad sería la perpetuidad de la inquietud y de la guerra. La perfeccion, lo mismo en los individuos que en los pueblos, es obra del amor propio que los conduce á compararse con los extraños y superarlos en pensamientos y obras. Acabar con la diversidad es acabar con los medios de llegar á la perfeccion.»

Esta artilleria de sofismas es de grueso calibre, pero no sirve sino para salvar. La falsedad del argumento se descubrió á la primer vuelta de ojos.—El mismo escritor del artículo, á pocas líneas mas á abajo de las citadas dice que «tomará un fusil en defensa de este grande imperio de libertad, si lo viese mañana amenazado de un cambio de instituciones» y un hombre que está decidido á sacrificar su vida por el Gobierno de un país que no es su tierra, natal ni adoptiva, no hay duda de que está persuadido de la excelencia de ese Gobierno. El escritor cansado no dice que irá con su fusil á pelear en defensa de las instituciones presentes del Canadá; luego claro está que reconoce la superioridad de las de este país. Hasta aquí somos de una misma opinion. Pero vamos adelante; y si el Gobierno de los E. Unidos es mejor si el Canadá, y si la perfeccion humana es obra del amor propio que nos conduce á compararnos con los otros y á superarlos en obras y pensamientos,—¿quién duda que los Canadenses comparados con los yankees no deban por esa misma causa tratar siquiera de imitarlos ya que el superarlos sea imposible?—No, no, estoy oyendo,—porqué amargo los Colonos del Canadá ganarian mucho en convertirse en ciudadanos de la Union Americana. eso sería acabar con la diversidad que es uno de los medios de llegar á la

perfeccion?—Pero, Señor,—le replicaría yo;—si es así, usando de ese medio llegaba al fin, y que se perdía con llegar á esa uniformidad que sería una perfeccion?—«No,» replicaría la Cronica.—«querer gobernar á las colonias inglesas con leyes políticas idénticas á las de los E. Unidos es tener una pretension de enmendar la ley eterna é inmutable de la naturaleza. Y si acaso sino colonias inglesas los Estados Independientes que hoy forman esta Confederacion Republicana? Qué logro nos aguarda con observar en ellos el sistema de las Antillas? Logró provocar con el sistema de las Antillas la decencia del pueblo, y salvar con el uso de las bayonetas el derecho á su propia salvacion.

—Que utilidad halla la Cronica para que igual sistema produzcan resultados iguales en el Canadá?—La dificultad, según ella, consiste en que «el Canadá, si bien mejor situado en el mundo que aquellas Antillas» para admitir sin tanto peligro á las instituciones populares, contiene sin embargo elementos de perpetua miseria, que sólo sería posible allí el beneficio de estas instituciones, cuando el mas poderoso de ellos haya subyugado ó anonadado á los otros.—Los elementos de perpetua anarquía que supone la Cronica, son otros que la diferencia de razas ya sea de raza francesa, y anglo-ajona, y de raza holandesa, y raza africana, y esclavitud, ni por eso dejó de hacerse la independencia, ni por eso dejó de ser hoy un solo pueblo, desde los valles en que viven los indios, hasta las playas del Golfo Mexicano y del Pacífico, que por largo tiempo dominaron y poblaron España y Francia.

Pero aun le queda á la Cronica su última trinchera de paja y su última batería de alfileres á saber,—Las leyes que han hecho de esta latitud la zona clásica de la libertad y de la seguridad publica?—Donoso argumento! ¿A quién que no esté malo de la cabeza se le ocurre pensar que el pueblo debe ó no debe ser libre y feliz por que tenga sus lares en tal ó cual zona y á tantos ó cuantos grados de latitud?—Vengan aquí los grandes hombres de estado á aprender en la escuela de la Geografía aplicada á la política! Con que ansiedad esperarán los pueblos de todo el mundo el mapa que deban publicar esos Señores para ilustracion de esa teoria! Así sabrán qué sistema de Gobierno es el porvenir social se le separará á cada uno, según la zona y la latitud en que se hallen. Esto ademas, facilitará el conocimiento de la geografía política, por que hasta ahora está tan desarreglado este negocio que en una misma zona y en semejantes latitudes y longitudes existen diferentes formas de Gobierno, desde el patriarcal hasta el republicano.

Chanias aparte, y vamos al segundo objeto del artículo de la Cronica, es decir, aquella parte en que se pretende aconsejar á Inglaterra la adopcion del sistema de Gobierno que España observa en sus colonias, las cuales presenta el autor en contraste con el Canadá, para apoyo del consejo.

«Que diferente espectáculo nos presentan las provincias españolas de las Antillas?» dice la Cronica, y por mi sanguinada aseguro que tiene muchísimas y buenas razones para decirlo. Si alguno dudare de ello, lea el Paralelo entre la Isla de Cuba y algunas de las colonias Inglesas, escrito años atrás por el eminente patriota Cubano Don José Antonio Saiz, y del cual no dudo que se provea acabo de recomprarlo.

A risa, y no á otra cosa puede mover la peregrina pretension de poner á luz tal contraste para sacar triunfante al Gobierno colonial español. Libérense Dios á mí de defensores tales que me presentan al adversario por mi lado mas flaco. «Allí (en Cuba)» dice la Cronica,—«la gente pierde su libertad personal, sino le faltan los medios para vivir tranquilos

bajo ningún gobierno; el país se cruzó de caminos de hierro, y de vías de comunicacion; la produccion se aumenta de dia en dia; el comercio extiende sus relaciones á los pueblos mas remotos; y la propiedad y el empleo libre y garantido por buenas leyes como en el país mas estable del mundo. Estos son hechos que hablan solos, y se reirían de la debilidad, ó de la malicia, ó de la impertinencia que intentase deprimirlos.»

Yo, aun á trueque de que por débil, ó malicioso, ó impertinente se me tenga á juicio del autor de este párrafo, no puedo ménos que deprimir esos hechos que hablan solos, porque para ello me asientan graves razones.

1.º—Dice que «allí nadie teme perder su libertad personal sino los discolos.»—¿A los que llama discolos la Cronica?—¿A los que no pudiendo avenirse con el desenfrenado despotismo y las arbitrariedades de todo linaje del Gobierno Colonial se atrevían á manifestar sus opiniones á propagar principios contrarios á la barbara tendencia de ese sistema; á poner por medio de su capacidad en via de salvacion á la oprimida y agravada patria, á tratar de que la metrópoli ensordecida con el estruendo de sus guerras civiles, perdida en el Dédalo de las intrigas de una corte corrompida y engañada por los siniestros informes de sus delegados en las Colonias.

—«oiga su voz y nos haga justicia.» Esto es ser discolo á los ojos de la Cronica, ó lo que es lo mismo, á los ojos del Gobierno de Cuba, y ser discolo en este sentido es un crimen de lesa-Majestad allí, y por eso en este país, en Francia y en la España misma ha habido, y hoy habrá mientras durare el siglo de oro de mas de un Cubano

no hubiera que decirlo y lo ha dicho ya la experiencia. Seguridad de libertad personal! Insultante ironía para quien sabe, y lo saben todos ya,—que en la Isla de Cuba, en esta época, en estos mismos dias, ha bastado una leve sospecha, una falsa denuncia ó la infame violacion de una carta interpretada arbitrariamente, para que el pacífico y honrado vecino, á la media noche del día en que mas tranquilo se ha acostado, sea invadido, le hogar por un pelotón de soldados, á disposicion de un jefe que le arresta en nombre del Gobierno, que se apodera de todos sus libros y papeles, que le arranca de los brazos de su familia, y que, cercado de bayonetas, le llevan á sepultar en una mazmorra! Estos, sí, son hechos y estos sí, como yo diré que hablan sino que nos hacen hablar solos. Las pruebas de la justicia de que así se han atropellado las leyes de la seguridad pública, y violado los mas sagrados derechos de la sociedad y aun de la misma caridad cristiana, es que el Gobierno y sus agentes, no pudiendo hacer aparecer culpables á algunos, como logró conseguirlo con respecto á otros, se ha visto en la necesidad de declararlos inocentes, despues de haberles hecho sentir toda la fuerza de sus enconadas garras en el desamparo de respetar la libertad individual!

2.º—Que el país se cruzó de caminos de hierro y de vías de comunicacion.—Sí, se han construido caminos de hierro en la Isla de Cuba, pero como? por cuánto á qué precio?—Con los fondos de los vecinos y á costa de grandes esfuerzos que han sido necesarios para vencer la secreta oposicion del Gobierno que en la facilidad de las comunicaciones rapidas ve un elemento de su destruccion, por cuanto ellas contribuyen al progreso intelectual del pueblo. Respuesta la Cronica: ¿Cuántos caminos de hierro tendríamos hoy en Cuba si desde que caminos de hierro ha en el mundo hubiera pertenecido la Isla de Cuba á la mano Americana y, si aun tanto diré,—á la clase de Colonias á que pertenece el Canadá.—Vias de comunicacion en Cuba, fomentadas por el Gobierno! Cualquiera creerá que tenemos grandes calzadas, puentes &c.—Pregñando á los infelices carreteros, arrieros y viajeros de aquel país. Los mismos caminos que existían desde los primeros años de la organizacion y desde entonces, mas de la cuarta de la huella de las bestias y practicable para los carruages, imposibilitados por la ruenda de los carruages, imposibilitados casi por los naturales accidentes del terreno

no, ya pedregosos, ya interrumpidos por invadables pantanos, — he aquí lo que tenemos. O poco ha viajado por allá nuestro posajonista, ó poco se acuerda de lo que al viajar ha padecido, ó poco se cuida de ser escaso. — Y sin duda nos respondería que la Junta de Fomento de la Habana ha protegido con empréstitos las empresas de ferrocarriles, y que enciende los caminos reales y por cierto nuevos. — ¡Gracias! — ¿Pero qué camino es el que para hacer nuevos caminos nos presta la Junta una pequeña parte de la gran suma de contribuciones que anualmente se nos arranca para engrosar sus fondos! No nos sirve con nuestro propio dinero y no solo tenemos que devolverle á plazo cumplido sino que hemos de quemar mucho incienso en honor de tanta bondad. Melrados estamos con este modo de andar las cosas! — ¿Qué calzada se hacen en la Isla de Cuba que mediante el arrendamiento individual particular, cuyo uso solo puede disfrutarse mediante un excesivo derecho de caminos? Y aun esas ¿cuáles son? — ¿Qué campos se entretienen? Ninguno; y si á las veces vemos que malamente se rellena de tierra alguna hondaneta, ó se renuevan algunas peñas y no rebaja tal ó tal loma que obstruye y mantiene para el dueño para restarle del Depósito que en cada población principal, tiene la Junta. — ¿Qué canales tenemos? Uno, únicamente construido desde el ingenio del Sr. Coronel Pastor, á expensas de este benemérito patriota, hasta la costa del Sur, con el santo objeto de facilitar la introducción de esclavos de África en el país, y fomentar así las casas que en las islas de los negros amenazan constantemente la tranquilidad (1). Con qué comunicaciones marítimas contamos? Algunos pocos vapores que, gracias á las exorbitantes cargas con que el Gobierno alarma toda clase de industria, se ven obligados á establecer en sus respectivas líneas un arancel que hace poco menos que inútil su existencia, por lo exagerado de los precios que privan á la clase noble del goce de esta comodidad en su movimiento.

3.º — “Que la producción se aumenta de día en día.” Y la Crónica con tanta formalidad como si hablara de veras lo atribuye á influencia del gobierno sólido y fuerte, armado de poder suficiente. (1) La Isla de Cuba, Señora mía, produce y multiplica su producción, no á merced, sino á pesar, de ese Gobierno, por la misma razón que el hombre no puede evitar que el mar críe peces y las entrañas de la tierra riquísima produzcan trigo, aunque emplee toda su fuerza en impedir su cantidad, á pescar y exportar. Responde la Crónica, por favor, á cuánto ascendería el valor anual del comercio de Cuba si desde que Cuba comercia hubiese sido uno de los E. Unidos? Y si no se digna responder la Crónica, respóndame, por ella la serie de artículos que Vmd., Señor Redactor de la Verdad, ha publicado recientemente sobre las Ventajas de la Anexión de Cuba á este país.

4.º — “Que el comercio estendiéndose sus relaciones á los pueblos mas remotos.” — Incluso en la del párrafo anterior está la objeción á este hecho; pero algo añadirémos de paso, aunque no lo merezca. Cuál es ese grande aumento de nuestras relaciones comerciales á los países mas remotos? Sin duda alude la Crónica al tráfico de Malaya y negros de África; porque en cuanto á lo demás, si bien es cierto que algo se ha aumentado el número de buques entrados y salidos en los puertos de la Isla, el aumento de ellos pertenece á la marina mercante de los E. Unidos que son nuestros principales proveedores, que debieran ser los únicos é inauder con sus navés nuestras bahías exportando la inmensa suma de producciones que la libertad da á Cuba.

5.º — “Que la propiedad y el empleo libre de los capitales se hallan firmemente garantidos.” — ¡Sólomente insecundidad! — ¡Largo, muy largo sería el catálogo de los hechos que pudiera citar para desmentir completamente semejante aserto. — Bien lo sabe, aunque lo disimule, la Crónica. Seguridad de propiedades en un país donde las costas de un pleito, litigado apenas dos meses, ascienden á millares de pesos! En un país donde el hombre honrado tiembla y se espeluzna solo al oír mentar el nombre de un Tribunal, porque sabe que sus estruendos son las aras en que ha de sacrificarse el fruto de su trabajo y privaciones para satisfacer la codicia de un Juez venal y transigente! En un país donde la posesión de alguna riqueza es un peligro, porque sobre ellas se fijan las ávidas miras de los estafadores ministros del Gobierno! En un país donde se acusa, se encarcela, se atormenta y se amenaza á un pobre padre de familia, para arrancarle cuanto posee á trueque que se mitigue la saña de su fiscal! No, Señora mía, ¡cuántos hechos dan como aserción á decir que se nos oprime, cuando se nos oprime, se nos oprime y se nos asesina!

Pégame, á la verdad, haber malgastado mi tiempo en rebatir los absurdos de la Crónica, porque tan crasos son, que saltan á los ojos de la mas limitada inteligencia; y por acaso no sea perdido mi trabajo, por cuanto con él se pone más á las claras el sistema y la doctrina del periódico que ha tomado por divisa: “Defensa del Gobierno de Cuba y de la colonia.”

El sistema para concluir hacer á la Crónica una observación que se desprende de ese mismo contraste que ella presenta entre las colonias inglesas y las colonias españolas, en América.

Y es que ese contraste solo, nos presenta la seguridad de un hecho que se acerca á su consumación. Inglaterra ha preparado y prepara todavía con mayor prudencia la inevitable separación de su colonia; y por los motivos del pueblo del Canadá es de caso que si se tratara de una romería ó de un espectáculo de títeres, y deja que la efervescencia cunda por todo el país; por eso el Lord Elgin va con su coche y sus batidores chorroando huevos, cosa que hace reír. Pero España con su Gobierno sólido (quiere decir despótico) y armado de poder suficiente (tráncese las palabras) no se ha prestado á desenfrenado despotismo en la misma pérdida de sus posesiones en América, y sin buscar remedio alguno para la situación que cada día es mas comprometida, sin cuidarse de inclinar á un resultado favorable la crisis que se anuncia con todos sus síntomas, lo ha todo á las bayonetas de sus soldados y á las bayonetas de Morro, y decreta que en el primer día de la cesación en Cuba, no se arrojen huevos á risa, sino un drama en que corra sangre.

¡Quiera Dios que nuestra Metrópoli abra con tiempo los ojos, y nos salve y á sí misma de las horribles consecuencias de una revolución hecha por las armas!

MARCELO ETNA.

Emigración en Cuba.

Una de las pruebas mas valiosas y auténticas de la paz, la seguridad y las buenas instituciones de un pueblo, es sin disputa el estado próspero de su inmigración. La paz, la tranquilidad, la seguridad pública, y la sombría prosperidad de la colonia española-Cuba, no ha podido menos de atraer la atención y la envidia de los estrajeros de Europa, Africa, Asia y América misma. Digo así la introducción de 60 ó 800 asiáticos favorecida en 1847 por el Real Decreto de Fomento de la Habana, que permitía sino los 500 ó 600 indios yucatecos que huyendo de la miseria y de los trastornos de su país, han corrido á Cuba en busca de pan, abrigo, paz y seguridad; digámonos por último, los 2400 africanos recientemente importados en Cuba por la sociedad de Cristina, Parejo y Pastor, sin los diez ó doce mil mas que solo esperan transportes para dejar las ardientes y venenosas playas de Africa, y venir á poblar las pingües tierras de la rica y venturosa colonia española.

Estos son hechos, hechos elocuentes que hablan á todos los ojos y á todos los entendimientos; el que no los ven bien merece que lo tengan por ciego ó sordo.

El reglamento de los Cerezos mandado observar por el Excmo. Sr. Capitan General D. Federico Roncali, Gobernador civil y militar de la Isla de Cuba, tal vez pudiera creerse que retraxera de inmigrar á otros asiáticos y yucatecos á cuya noticia llegase la prosperidad de la colonia; pero este temor cesará desde el punto que se reflexione que no es lo mismo morir de hambre ó de balazos que de cerezos. Decímonos porque es sabido que los asiáticos emigran por la miseria, y los yucatecos por los trastornos y las guerras civiles de su país natal. Bien hace el Rey de estos Estados Unidos en no publicar otro reglamento de cerezos por el estilo del del Presidente de Cuba, por que nos parece que la Irlanda y la Alemania en masa, se les meterían por las puertas y observarían á la raza yankee entera y verdadera. ¡A dios nacionalidad entonces!

Estadísticas decretadas.

Sabemos de positivo que la gratitud cubana por fin va á erigir tres estatuas á tres personajes célebres por su sabiduría, sus virtudes cívicas y su amor cristiano. Será la primera á D. María Cristina de Borbon, actual duquesa de Rianzanes, madre de la Reina de España Isabel 2.ª; será la segunda al Coronel Dn. Antonio Manuel Parejo; y será la tercera á Dn. Manuel Pastor, los tres ilustres personajes que han concebido y puesto en práctica el grandioso y humanitario proyecto de centuplicar la población cubana trayendo trabajadores ó pisanos de Africa.

En las juntas celebradas para reunir los fondos necesarios al costo de las tres estatuas que se encargarán á Roma, hubo miembros que opinaron por que se erigie-

ben otras tres á Espada y Landá, á Arango y Parroño, y á Caraballo, que tanto hicieron en favor de la educación del pueblo de Cuba; pero la mayoría fué de parecer que estos tres no eran tan beneméritos como los arriba mencionados, por cuanto que la Isla de Cuba no tiene necesidad de moral pública ni de educación de elementos (negros) que amenazen constantemente la tranquilidad, según palabras de la Crónica.

Cartúlas de sumidero.

Se dice con generalidad, que los sumideros de las cloacas que han de abrirse en la Habana, segun el nuevo proyecto de composición de calles concebido por el Capitan General Roncali, en vez de ser, llevarán unas tapas de hierro colado que por la parte exterior representarán la verdadera efigie de este dignísimo Bajá, protector decidido de la inmigración negra en Cuba, y que por boca, ojos, oídos y narices, que para el efecto quedarán en huecos, se vertieron el agua de inundación de las calles de la Habana. La idea nos parece ingeniosísima; se cree obra de D. Manuel Pastor, encargado de la obra de la composición de calles; y que piensa sorprender al ilustre jefe del Gobierno colonial con esta pequeña muestra de gratitud y de afecto. Nosotros damos cabida en nuestro papel á esta noticia, porque estamos persuadidos de que la Verdad ya no entra en Cuba, y que no llegará siquiera á oídos de S. E.

We having shown by the contents of our periodical, edited by the most intelligent portion of the American press, how much it is proper, necessary, and urgent for Cuba to break off ever the ties which unite her to Spain, unless she will submit to complete and immediate ruin, we having produced and proved before the world the very just causes which force her to this separation; it only remains to examine now whether the resources with which it is intended to obtain the complete execution of so great an undertaking, are sufficient and sure, and whether they promise a happy result.

That the separation must be accomplished by dint of arms, it is almost demonstrated by the enormous evils which afflict Cuba, and the vexatious conduct, brutality, and unrestrained covetousness, so much known, of the Spanish Government. Therefore the last being far distant, when our country will be compelled to appeal to the aid of a people of oppressed people, we being also firmly convinced that when once the struggle commences, the noble American people will feel naturally inclined to take a very active and direct part in the undertaking which is to give liberty and life to Cuba; we being also informed that the greater part of our American brothers is not well acquainted with what takes place there, much less with the means favourable to an insurrectionary movement, either because the advices to it are very limited, or because till now very obscure and malicious information was circulated, for the purpose of discrediting the cause of independence and annexation; it seems us proper to join together and make use into English all the data which have been communicated to us upon the subject, and which we have published some time, since separately in Spanish in our periodical “LA VERDAD.”

We have indisputably received the most correct information, the most complete data which can be collected upon a subject liable to such a variety of opinions. To day we have the pleasure to publish in English those which have been communicated to us by our correspondent E. E. D. L. T. and which we published and collected in a pamphlet about a fortnight ago. He therefore proves that all the means upon which the Colonial Government relies to oppose a movement are indifferent, few, and of uncertain solidity; and that the liberty of Cuba is not which depends on the will of her sons. He also proves with indisputable reasons, that all the strength of Spain to restrain Cuba is in Cuba itself, and that, consequently, should once the peace be interrupted, and the union broken, that strength should be annihilated by itself.

When we are compelled to fight, says he, the victory belongs to him who runs faster, and to him who stands best the rest of the sun. In fact, it is notorious that the Government of Cuba avails itself of the mildest season—that of winter—to lead its troops to perform exercises which are called military walks; and it happens frequently that trains of cars follow them in the rear collecting the soldiers on the road, which have remained behind in consequence of the weariness, suffocation, and heat, which disable them almost completely from returning from the few miles distance to which they were led.

After reading our statements and those of our correspondent, somebody perhaps might ask, if the opinion in favor of a revolution is so positively pronounced, why

does not the latter break out?—will the Cubans wait for ultimate destruction before they rise against their oppressors? To this question the only answer, which we can make now is, that unfortunately the people are not, and do not act like individuals; that before attempting the execution of any great undertaking, it is necessary to concert measures, opinions, and wishes, that happily those who should contribute to appease, drive on, and stimulate, and that the pretext or opportunity through which all the people of the earth have launched into the world must be offered by the Colonial Government itself.

The above objection cannot, therefore, deprive of their strength and virtue the arguments of the writer of the Pamphlet. If they are hitherto only arguments figuring on paper, and making an impression on the intellect, the opportunity will arrive when their solidity will be proved; and this will arrive according to our ultimate conviction, when as soon as they are more and generally appreciated, that is to say, when they being frequently published, they may move and persuade those who are to execute. This is the object which we propose to ourselves by printing them in a foreign language, after publishing them in the original one.

Let us proceed and fall we Saco in his second supposition, which is an appeal to annexation by dint of arms. He presents the question under two different points of view: Either, says he, we, Cubans, enter the contest alone, or assisted by strangers. In the first case, he shows us insuperable obstacles, 700,000 Africans, and all the peninsular subjects joined to the Government armed with the military and naval force, places, and fortresses, and arrays them against us weak, divided, destitute of capacity, of defence and resources of every description—although he acknowledges the certainty, that we are more numerous than the peninsular forces. Either Saco is struck with so much terror that it affects his mental vision, and presents things to him in an exaggerated aspect, or he intends to frighten us, to induce us to surrender with resignation and humble feelings the wrongs of fortune.

In the first case, we pity him; in the second, we answer him, that his efforts are useless. For although we, Cubans, as judicious as prudent men, know our position, we are not frightened nor certain dangers, we are not frightened nor deterred by the visions of an imagination liable to terror. Well might he Saco omitted this part of his rather imprudent and unseasonable pamphlet, knowing that his countrymen have been for a long time convinced that they cannot conquer their independence alone, without encountering great difficulties, great risks and troubles; for were it not for this conviction, they would have long since sought after, and obtained it, without thinking of any annexation; but although we confess that the fatal circumstances attending our situation do not permit us to break our chains with our individual forces alone, without tearing our own hands to pieces, we go to prove that, in an urgent or desperate case, we may acquire liberty, although it must cost us time and great sacrifices; and that Saco exaggerates things very much, and makes a parallel so defective of the resources of the Cubans, and those of the Government of the Island, that we do not know how it could be produced by head so judicious, by a conscience so honorable, and by an intellect so deep and logical.

The 200,000 free colored men, and the 600,000 slaves with whom we are threatened—were being believed so imbecile, as not to know the very thing which lies before our eyes—exceed very much what they really are, as we are going to show. According to the prolix statistics of the Island, formed by the Government, and corresponding to the year 1846, there are only 141,248 free colored men, and 623,785 slaves and, reducing from these sums the females, which are 76,677 of the first class, and 122,748 of the second, the number of free males remains reduced to 72,561, and that of the slaves to 291,011—all forming a total of 273,662—that is, 426,388 enemies less than the 700,000 with which a big bear is made—and if we deduct the children, also, the old men, the useless, the cold, the indifferent, and the friendly to the whites—the deduction will be so great, that the phantom shall be reduced to a feeble shadow. Finally, if we add that we, Cubans, enjoy the sympathies of the mixed creole progeny, who are free or slave, and the greater portion of planters, administrators, managers, overseers, — rural plantations, are both in the country, and therefore hold in their disposal the negro mobs of the country, even the shadow of the shameful fear would be entirely dissipated, for we shall see that, in case of a revolution, far from being the support of our enemies, they would be a great assistance, as it happened to the brave sons of Columbia, when the Spanish army attempted to make

(1) Palabra de la Crónica.

use of the slaves in the war of the independence; for the latter joined immediately the patriots, as it was very natural that it should happen, because the *ingrat cal cries of liberty* must have awakened more pleasing and enthusiastic feelings in their bosoms than those of slavery and tyranny. More speed between us; the hatred must prevail against the Spanish Government being still alive, in consequence of the recent and barbarous butchery, in which the latter gratified so much its cruelty by sacrificing thousands of innocent victims, claiming vengeance against the relentless executioners of their unfortunate race.

With respect to the peninsula, we shall answer Saeco that, not only the very small number of the rich among them, dazzled with the idea of the value which their estates would acquire, will side with us, but, also, the plurality of the former, as such a course is most consistent with their true interest; the others will emigrate or remain tranquil spectators of the struggle. And the grounds of such belief are various: First, because the peninsula is peopled by the greediness and shameful irregular proceedings of the Spanish Government, which plunders and ill-treats all men alike; for here, as has been said, with more precision than Saeco, by Orgaz, the poet—The Spaniard is not a Spaniard." Secondly, because there are now a-days more enlightened than those who were living thirty years ago on the American Continent, when it proclaimed its liberty, and would not, like those, run to perdition through a quixotic spirit. Thirdly, because they know by experience the reward which was received by those who shed their blood, and lost their wealth to support the Castilian standard. Fourthly, because, having all come hither from their native country, flying from military service, and in order to make a fortune, they would rather emigrate to some other place than take up arms in Cuba; because here the soldier is so much disliked in society that he is considered as excluded from it; and the most coarse peninsular man, most insignificant in his own country, after living a short time here, acquires a certain amount of civilization and politeness, which produces in him a much greater aversion to a military life. Finally, because the enlightened Spaniards are convinced that the decline of Spain arises from its present and total ignorance of the system, according to which its colonies ought to be governed; and that, losing them, it will concentrate itself within its own resources, which are very great, but neglected. American gold, the corrupting influence of its powers, as it did in the glorious times of Charles the Fifth, and Philip the Second; and then it will shine forth as enlightened, industrious, rich and great among the principal nations of Europe, to whose influence it is now deplorably subject, on account of the carelessness and covetousness of a corrupted and oppressive Government.—Sixthly and finally, because they know very well that, in the event of a revolution than that of the continent was, and that it will be more peaceable and philosophical, if we annex ourselves to a people already well organized as the North American, which will prevent insurrections and disorders; and, lastly, because all the number of Spaniards disseminated all over the Islands, are 186,118, according to the statistics alluded to; so that we are in the proportion of 7 to 1; and if, as it is natural, all being equally interested in the same cause, we were joined by 14,336 Canary Islanders, 265 Portorriquians, 504 Santo Domingo men, 631 North-Americans, and 1,649 individuals hailing from other places of America who are here, we shall form a total number of 208,615 men; and the proportion with the Spaniards will be then upwards of 8 to 1 against 1. And let it be noticed, that when the people rise for their liberty, women, children, and old men, aid bravely the undertaking, because a holy enthusiasm animates them, and doubles their valor, their activity, and their strength.

The respectable and most faithful army, so called by Saeco, is neither so much to be cared, because it is very much dissatisfied; the soldiers hate the service, their officers, and chiefs; hence the continual desertions, attempted in the most scandalous and despicable manner; crimes almost daily committed; and a full fall of hatred for they meet some day with the penalty of being bastinadoed or shot as they continually are. If the soldier detests the service elsewhere, here he detests it much more, because he is despised by the community, and above all, because he considers that, being free, he might become wealthy

in Cuba, as the other Spaniards do, who arrive at this Island; while soldiers and themselves condemned far from their country to the service of tyranny, as their satellites, to the contempt of their fellow-creatures, to degradation, to an ignominious flogging for a daily rind and a half, out of which, at the end of the month, he receives a quarter of a dollar. The violent state of the army in Cuba, since it wishes to acquire wealth as other Spaniards do, is so well known in Cuba, that the merchants and rich people have been afraid of insurrections and plunder; for which reason the Bishop is likely not to be as punctually paid as the army; and for which reason also its force is not increased; for fear of increasing the conflict. Furthermore, the troops being scattered all over the Island, they are easily destroyed in detail, and if concentrated, the posts garrisoned at present must be abandoned; and it would be difficult to supply the reductions, on account of the distance and the deficiency of means; and although Saeco states, at the 11th page, that the Government would concentrate advantageously at a single point all the forces of the nation, and attack with them a feeble West India Island, we laugh at this groundless assertion; for, if all the forces of the nation are to be transported hither, how will the Peninsula remain? And if such mad step were possible, how could they be transported? What an immense fleet! How many millions should be required for so colossal an impossible undertaking? And what a Saco and strange one for we Cubans know that in fighting in our country against European armies, the victory belongs to the party who eats least, who runs most, and who can stand best the heat of the sun. We are not so ignorant on the subject of revolutions as not to know how to seek for money, negotiate a loan, solicit direct or indirect assistance from strong nations, causing Spain; buy troops, and recruit companies of notorious valor, as the intrepid men of Colombia, the strong men of Chili, and the indefatigable of Buenos Ayres. Let them reproach us with being destitute of valuable leaders. Alas! how great a mistake! We have many in Europe, and on the continent of America, and even in our own bosom. Who can affirm that they do not exist? The great men, the geniuses are developed in all the events; before Saco break out, even they do not know themselves, nor do they deem themselves fit to fulfil the decrees of Providence. When did the Assistant-Lieutenant of Artillery, Napoleon Bonaparte, dream that he could tame the monster of the French Revolution, destroy the Republic, and upon its ruins raise an Empire, from the threshold of which he would cause all the Kings of the earth to be humbled and tremble? Some times in new cars of people, what is less necessary, is notorious men: it appears that then, on the dawning of new ideas, new men are necessary as leaders. The inhabitants of the Spanish Main, at the beginning of their independence, sought for a Miranda, who had commanded their countrymen, the brave and able General Miranda, who had commanded with so much glory the European armies; but the hero was lost, and that loss occasioned the many great sacrifices which were sustained in the undertaking. Bolivar, Paez, and so many other unknown men who sprung from the masses, were those who raised and completed the work. The known and brave General Mina, who came to Mexico, only met with death; Guerrero, Guadalupe Victoria, and many others, who were lying in obscurity, shone forth in the revolution, and directed it. Why should not the same thing happen in Cuba? On examining the question on another side, we see the great inconveniences against which the Government should have to contend, in order to fight us. The money and credit of the nation being exhausted, the administration of the Island being subverted by the revolution, which drives away commerce and capital; and industry being paralyzed, if the Government should increase the contributions, it will increase the malcontents and therefore our party, and should it commit the barbarity of laying hands upon the slaves, all men, masters or no masters, will be, for they will refuse a defence which must ruin them. In the midst of these and other difficulties, it would yield, being compelled so to do by the merchants and planters, who want only peace for their business, whatever be the Government who commands them, and they being convinced that it is the only means of obtaining advantages favorable to Spain, they will not refuse to carry them; to extreme, the same thing might happen to it in Cuba, which happened in Columbia which refuses to pay with money what it paid very highly with its precious blood. Therefore it can be seen by this light examination that the lion is not so formidable as he is represented—by Antonio Saeco.

The latter does a great injustice to the people of the interior of the Island, by affirming, that philosophy has not penetrated so much into their land, as to en-

able them to have the ideas of independence and annexation, which the people of the sea-board possess. How much mistaken he is! Those men have always been independent to the ideas of liberty, and the greatest efforts to shake off the yoke, have been observed, and their sons have suffered more on this account than those of the sea-board. Were I consulted about the mode of seeking for independence, I would advise to begin by the most eastern part of the Island; because its inhabitants are susceptible of more enthusiasm, are stronger, more valiant and intrepid, are better horsemen; and their broken, mountainous territory, abounding in horned-cattle, offers great resources and advantages for the attack and defence, to people not yet enured to war, &c. And also because there we have many good lances coming from the Spanish Main, which being acquainted by experience with the ingratitude of the Spanish Government, would espouse our cause, in order to gain a country which they have lost.

### LAS CONVERSACIONES DE DON JUAN. (Segunda Serie.) CONVERSACION III.

Introducción. DON JUAN. JOSÉ FELIPE. DON GABRIEL. TIO CHANO. PANCHO PEREZ. RIVERO. GON. ANTUNEZ. MORA Y MACHADO.

(La conversacion pasa en la misma escena que los dos anteriores. DON JUAN, JOSÉ FELIPE Y DON GABRIEL, vestidos de paisano, se sientan en un banco. ANTUNEZ, en la sala, da sentados de espaldas al lector. Los demás llegan luego según se indica.)

Y DON GABRIEL.—(Contando sus basas). Seis...diez...trece: vaya; la docena del faíre.

DON JUAN.—Yo he hecho nueve. JOSÉ FELIPE.—Pues yo naíta mas que dos... pol poquito no me dan usteces capote. Ahí estan mis veinte y dos.—(Cuenta sus tantos).

DON GABRIEL.—Y arria dos mas de gurrumina. JOSÉ FELIPE.—Y me quedó arrancao. Hombre, usté ha visto: Ni una mallilla, ni un triunfo... tolotico basura, camará! Pero ahora viene una bira gorda y me arreglo.... (Baraja los naipes).

TIO CHANO.—(Que llega a la casa, a pie, trayendo del cabestro una yegua).—A la par de esos, Señores.

JOSÉ FELIPE.—(Sin verlo).—Buenos dias camará.

TIO CHANO.—Me joco la bondá de un jarro de agua?—

JOSÉ FELIPE.—(Reconociéndolo al dirigirse a él).—Hombre... si es Tio Chano!

TIO CHANO.—Compaie Felipe!... y seño Juan tambien po aquí!

DON JUAN.—Oh!... camarada!... (se dan todos las manos).

JOSÉ FELIPE.—Si señor! ésta es mi casa y de usté tambien; y el seño Don Juan que ha sido servio de venir a pasal un dia aquí con nosotros los probes...

DON JUAN.—Vamos, José Felipe: ¡V sabe muy bien que yo no aprecio a los hombres por lo que tienen, sino por lo que valen, y yo sin contar su dinero...)

TIO CHANO.—Eso sí; seño Juan siempre tan asina y tad...)

JOSÉ FELIPE.—Con que, camará Don Chano, coja y siéntese. ¿Y que le trae po acá?—

TIO CHANO.—Aprese vosté un momento. (Ata a un horcon del colgado su yegua y vuelve).—Que ha e ser, compaie Felipe! ¿No se acuerdan vostés del cuento de la yeguesita? Pues hasta la Ceiba-mocha ha tenio yo que venir en busca de ella, y a costa e mil trabajos ha conseguido que me la eguelvan, despues de pagar dos pesos y dos reales por la manencion del probecillo animal, que por mi santiguá yo creo que ni una familia e moleja, ni un buchito de agua ha aporrobado...)

Mirela, vosté que apesambrá e sta la eñteruñalla! JOSÉ FELIPE.—No tenga ya cuidao. Macuá! (Viene el negro). Coje y baña esa bestia, y echale dos ó tres juses e yelba.—(Macuá obedece).

TIO CHANO.—La probecilla, que ajíjorio tendrá! TIO CHANO.—Con que vamos a ver, compaie Felipe, y ¿de qué ha conversao hoy seño Juan?

DON JUAN.—Hemos hablado ya sobre la necesidad de librarnos del Gobierno de España y la facilidad de hacerlo.

DON GABRIEL.—Pero dígame el Señor Don Juan ¿y qué vamos a hacer nosotros despues de cojer y echar fuera a esos capitanes que tenemos ahora?

JOSÉ FELIPE.—Tóm! Nosotros mismos seremos los gobernadores y los Capitanes generales y to lo... TIO CHANO.—Caballero! y no habrá tantísimo e los papantales que vienen aquí con los cargos y con los implios pa dejar a los probes en la Marfa.

DON GABRIEL.—Pues a mí páregeme que si España nos gobernara no nosotros no podríamos gobernarlos al mal ni bien.

DON JUAN.—Por qué? DON GABRIEL.—Porque se me figura que en cuanto que nos víramos libres, como moro sin señor, se arriaba aquí una confusión y todo querían ser gobernantes y nadie se entendía.

DON JUAN.—Hay muchos, amigo Don Gabriel, que tienen la misma preocupación que V.—Pero es necesario designarse: en Isla de Cuba no está tan ignorante hoy en día de lo que le conviene; nosotros hemos aprendido ya bastante con el ejemplo de esas otras tierras como Méjico, Costáfirme, Perú &c, que tambien fueron esclavas de España y que hicieron su independencia. Hemos visto los males que han sufrido por no haber tratado de reunirse; todos para arreglar, bien la república; hemos conocido la necesidad de mostrarse cada uno como buen ciudadano amante de su tierra y de sus paisanos, sin pretender empleos cuando el pueblo todo a una voz no se lo da, y en el día de hoy la Isla de Cuba haria su independencia sin miedo de esos peligros que V. indica. Pero ademas, hay otro modo de hacer nuestra separación de España, nuestra libertad y nuestra felicidad sin que aun siquiera haya ocasion de que puedan ocurrir tales temores.

DON GABRIEL.—Vamos a ver cuál es ese modo que dice el Señor, Don Juan.

DON JUAN.—Ese modo es la Anexión de Cuba a los Estados Unidos.

JOSÉ FELIPE.—Y qué cosa es Anisón? TIO CHANO.—Y eso es los Estados Unidos no es la tierra é los Ingleses judices.—(Todos escuchan con grande atención).

JOSÉ FELIPE.—Como quien dice yunta... DON GABRIEL.—Hombre no, válgame Dios!—Quiere decir juntarse una cosa con otra...)

JOSÉ FELIPE.—Bueno, como un güey con otro güey—Alla se va too, me usté que caso.

DON JUAN.—Bien, pero anexion se llama la agregación ó union de una parte ó cosa a otra principal.—Ahora bien; entendido lo que significa Anexion vamos a lo demas.—Los Estados Unidos son una nacion que está al Norte de nuestra Isla, muy cerca de aquí.

TIO CHANO.—Sí, señor; pero asigna ha oido yo icil es de menester ir por los barcos lo mesmo que pa mi tierra.

DON JUAN.—Sí, señor: de la Habana o Matanzas a la Florida que es uno de los Estados que se llaman Unidos, no hay mas que 20 ó 33 leguas; para ir a cualquiera de las ciudades mas distantes de esa tierra no se emplea mas de tres semanas, y si se quiere ir en vapor de la Habana a la ciudad de Nueva-York, no se tarda uno mas de cinco dias.

JOSÉ FELIPE.—Mire eso, hombre! Pero no se puec dí a caballo?

DON GABRIEL.—No, compaie Felipe: usté no ve que esta tierra está toitica rodeada de agua?

JOSÉ FELIPE.—Anjá... Pues vamos adelante.

DON JUAN.—Fsa tierra está compuesta de varios estados, los pueblos independientes cada uno, pero unidos todos por una Constitución Federal, es decir, Ley de Union, como si fueran hermanos, y bajo el Gobierno de una República a cuya cabeza está un presidente, que se elige cada cuatro años por todos los Estados juntos, saliendo electo aquel individuo que por su mayor capacidad y honradez obtiene may número de votos.

TIO CHANO.—Y si seño Juan me hace la mercé, figame ¿que es eso de república y Federal y Presidente...)

DON JUAN.—República se llama, amigo Tio Chano, una clase de Gobierno en que quien manda es el pueblo, es decir, los ciudadanos del pais, que son quien lo disponen todo segun les conviene.

DON GABRIEL.—Y como pueden andar bien las cosas en esa tierra si todo el mundo manda y todo el mundo es el rey? Porque unos querrian una cosa y otros querrian otra.

DON JUAN.—Le diré a V.—Allí quien manda es el pueblo, no porque cada vecino ordene ó haga lo que por capricho quiera, sino lo que dicta la Ley.

DON GABRIEL.—Entonces la Ley es quien manda.

DON JUAN.—Por supuesto, y esa Ley la hace el pueblo, y el pueblo nombra a los que han de cumplirla.

JOSÉ FELIPE.—Si el seño Don Juan tuviera la bondá de explicarnos un poquito mas toas esas cosas...)

TIO CHANO.—Sí, seño Juan: vamos a ver si nos informamos bien de totdo. DON JUAN.—Haré lo que pueda.—Los Estados Unidos son muchos, como treinta, ahora 28 años eran lo mismo que nosotros, unas colonias, y pertenecian a la Inglaterra, pero a consecuencia del gobierno tirano y opresor de aquella Nacion determinaron levantarse y conseguiron hacerse independientes cada uno de por sí, y juntarse despues para formar la Union que ustedes tambien llamarse esos pueblos.—



IMPUGNACION A LAS "IDEAS SOBRE LA INCORPORACION DE CUBA EN LOS ESTADOS UNIDOS, POR Dn. JOSÉ ANTONIO SACO."

En queriendo la novia y el pretendiente, Aunque se oponga la demás gente. —Refran vulgar—

Vale mas á la España enemiga presentar el impávido pecho, que yacer de dolor en el lecho, y entre penas y angustias morir. —HEREDIA—

Cuando se vé á un hombre que varía ó fluctua en sus principios ó en las consecuencias que se desprenden de éstos, naturalmente, se dice de él, que retroceda, que es un apostata, ó que está vendiendo; pero ninguna de estas imputaciones vergonzosas ó degradadas pueden hacerse a Dn. José Antonio Saco, al apostolado al martir de Cuba; á aquel en cuyo noble pecho se ha salvado, hasta ahora, el honor de los Cubanos, y que desterrado y errante por estranas tierras, ha combatido siempre á favor de los vulnerados derechos de la patria, sin doblar jamás la para frente ante el poder fascinador de los tiranos. No, sus "Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos," son errores, pero no manchas; es un grande extravío, pero no un delito.

Dios dirige la humanidad á sus fines por sendas misteriosas, que nos son desconocidas, y para ello crea oportunamente hombres que emitan y desenvuelvan las ideas progresistas, y las difunden en las masas, con la fuerza y gallardía pompa de la dialéctica, ó con las seductoras bellezas de la poesia; y cuando ya están estendidas, manda al mundo otros hombres distintos para que las ejecuten. Estos son los hombres de acción. He aquí el motivo de los errores de Saco: él ha cumplido ya su misión, como el genio de las ideas, de las teorías; mas ha llegado la hora de practicarlas, y otros hombres le han sucedido: él ha notado esta mudanza, y creyéndose aun en la escena, se ha lanzado conturbado y ciego, á contener con la palabra, ya inútil, el torrente de sus propias ideas, que con tanto brillo y gloria supo predicar y propagar; torrente que lo arrastrará, si en tiempo no se repliega, por que el curso de las ideas es irresistible, y la hora de producir sus frutos ha sonado en una gran parte de la tierra, y también en Cuba; pues no hay poder en el mundo que pueda contener eternamente la humanidad dentro de un círculo de hierro.

Día de consternación y de luto ha sido para los Cubanos, aquel en que el bello sol de su purísimo cielo lanzó la luz para que levase el malhadado opusculo de las "Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos" por Dn. José Antonio Saco. La sorpresa, y el dolor se pintaban alternativamente en todos los semblantes, al ver lo que nunca hubieran creído; que el campeón de la libertad Cubana viniese á interponerse, como una negra y fatídica nube, ante el resplandeciente astro de esperanza en que tenemos fijados nuestros ávidos ojos, y pendientes nuestros lacerados corazones. Tan estrana aparición produjo el mismo efecto que la de nuestro malo grado poeta, José María Heredia, cuando sentíamos de lleno el feroz despotismo del tirano Tacón. Todos se preguntaban: ¿Vendrá á insultarnos en nuestro dolor? ¿Se gozará en nuestras lágrimas? ¿Viene á tributar holocaustos al tirano que nos ha remachado las cadenas y nos sacude con su látigo? El prestigio de Heredia cayo, y la indiferencia, el desden del pueblo, que antes le aloraba, fué su sola, pero terrible castigo: le bastó para sus remordimientos y su muerte. Salvar á Saco de igual peligro, y contener los efectos que entrecios que no piensan puedan causar sus estraviadas ideas, es lo que nos mueve á presentarnos en la arena para combatir al coloso: por que cuando el interés de la patria nos manda, es preciso sobreponernos á todas las consideraciones, y á todo temor y respeto como él mismo nos ha dado el ejemplo tantas veces.

Vinculos de gratitud, y de un afecto grande, nos unen á Saco, pues fué nuestro maestro, y siempre hemos bebido sus doctrinas como las de un oráculo;

pero mas debomos y mas amamos á Cuba, nuestra patria, y en su obsequio vamos á esgrimir nuestra débil é inesperta pluma contra aquella que jamas ha sido venida; pero que habiéndose desviado ahora de la recta senda, flaqueando en su lógica, es muy facil hacerla ceder el campo, á fuerza de demostraciones evidentes.

El papel de Saco, despues de un preámbulo que muestra la inseguridad y la turbacion de su alma al tomar la pluma, empieza diciendo: "que contemplando lo que Cuba es bajo el Gobierno Espanol, y lo que seria incorporada á los Estados Unidos, parece que todo Cubano debería desear ardientemente la anexión por que el cambio tan halaguetto ofrece al realizarse grandes dificultades y peligros." Sienta que la incorporación solo puede hacerse, ó pacíficamente, ó por la fuerza de las armas, y examinando el primer medio, supone el caso de que España nos regalase ó vendiese á los Estados Unidos, y confiesa que la transformación se haría tranquilamente, y sin ningún peligro; pero que apesar de conocer las ventajas que Cuba alcanzaría formando parte de aquellos Estados, le quedaria en el fondo del corazon un sentimiento secreto, por la perdida de la nacionalidad Cubana. Temé que el corto número de cubanos sea absorbido por la grande inmigración Americana, mucho mas, con la emigración que habria de peninsulares, y que nos escluirian de todos los empleos; siendo doloroso espectáculo, que los hijos, los amos verdaderos del país, se encontrasen en el postergado por una raza advenediza; lo que quizas ocasionaria una guerra civil. Saco presiente, y con razon, que estas ideas se tachen de exageradas y aun se tengan por un delirio, y termina este particular manifestando su deseo de que Cuba, no solo fuese rica, ilustrada, moral y poderosa, sino que fuese también Cuba Cubana, y no Anglo-Americana. Con uno de aquellos rasgos brillantes de su pluma, aplica poeticamente, pero sin lógica, la idea de la inmortalidad del alma á la existencia de los pueblos, y esclama: "si Cuba contase hoy con millon y medio ó dos millones de blancos; con cuánto gusto no la veria yo pasar á los brazos de nuestros vecinos! Por que en este caso nosotros absorberiamos la inmigración americana, y creciendo y prosperando con asombro de la tierra, Cuba seria siempre Cubana;" y finalmente dice, que apesar de todo, si la anexión pudiera hacerse pacíficamente, ahogaria sus sentimientos, y votaria por la anexión.

He aquí á Saco anexionista: reconoce las grandes ventajas de la incorporación; pero le quedan ciertos escrúpulos, que es preciso combatir, por si nos es dable desvanecerlos. Reducense á tres.—1.º, que muchos peninsulares se irian, y que la inmigración Americana nos absorberia.—2.º, que perderemos la nacionalidad, y 3.º, que los norteamericanos nos veneraran en las elecciones, y obtendran los empleos; y que los hijos del país, sus verdaderos amos, se verian postergados por una raza advenediza: lo que tal vez daria lugar á una guerra civil.

Contrayendonos al primer escrúpulo, diremos: que si es cierto, que emigrarian muchos peninsulares (y otros que no lo sean) también es verdad que Cuba libre y feliz, atraeria con mucha mayor fuerza otros peninsulares y extranjeros, como ha sucedido en toda la America que fué española, aunque su revolucio se hizo con el oneroso y funesto que hemos conocido, y que aun siguen por desgracia las retueltas en muchos puntos de ella, lo que contrabalanca por la afluencia americana. Por otra parte, no debemos suponer ésta tan numerosa, como se imagina Saco, por que no es tan facil que los hombres que están bien en un punto, se transporten á otros en bandadas crecidas; y la prueba la tenemos en las Floridas y Tejas, que apesar de estar en el mismo continente, con terrenos fértiles, vírgenes, baratos, y un clima mas adaptable á los hijos del norte, todavia están casi desiertas. Aun menos debemos temer ese acontecimiento en el día, que con la adquisicion de los inmensos territorios del Oregon, y de las ricas Californias, y con el comercio de la India por el mar Pacifico, la colonización está llamada con poderosos estímulos á aquellos puntos. Por último, nuestro clima, nuestras costumbres, nuestro idioma, la escasez y carosidad de todos nuestros renglones de primera necesidad, el subido alquiler de nuestras casas, que creciora

con la poblacion, y nuestros terrenos; que están ya repartidos, y que tomarian un alto valor, seran otros tantos obstáculos para que caigan de repente esos grandes enjambres de pobladores que temo Saco nos absorban.—La inmigración americana, segun estos datos, no será tan rápida y numerosa, sino mas paulatina y casi igual á la Europea: de suerte que nos dará lugar para arreglarnos, y mientras tanto, los que primero lleguen, irán dando hijos que aumentaran la gente Cubana; por que aunque sean rusos, chinos, esquimales ó patagones que procrean en Cuba, su procreacion será Cubana. Ademas, debemos considerar que los habitantes de la Republica norteamericana, no son todos de origen Sajon; alli, en ese país de cosmopolitas, viven, y viven bien, hombres de diferentes partes del mundo; y no es posible creer que, libre Cuba, solo vengan de aquellos y no de estos, cuando es mas probable que se pasen á nosotros los naturales de climas mas análogos, que están alli por no encontrar otro punto tan libre y bien regido.

Con respecto al segundo escrúpulo, de que vamos á perder la nacionalidad, sentaremos, para que nos entendamos, lo que concebimos por nacion. Esta no es otra cosa que la reunion de varias provincias y pueblos con derechos y obligaciones reciprocas, regidos por un gobierno comun y propio.—Ahora bien ¿está Cuba en este caso?—No, por que ni tiene gobierno propio, ni comun con el de España, ni tiene derechos ni obligaciones iguales á las de los españoles.—Luego ni es nacion, ni parte de una nacion, sino una colonia esclava de la metropoli, á cuyas leyes obedece ciegamente, compeliada por la fuerza; ¿Donde está, pues, su nacionalidad? Ni es Cubana, ni es Española ¿que es entonces lo que Saco tanto teme perder? Una creacion de su fantasia que no ha existido y que no existe. Pero concediendo que nuestra nacionalidad fuese española, por que es la nacion que nos domina, y de donde salieron nuestros padres; esta la perderiamos haciendonos independientes, como la perdieron Méjico, el Perú y todo el continente Americano: de suerte que, en el concepto de Saco, por conservar un nombre, deberemos permanecer eternamente sufriendo la esclavitud colonial. Si es la nacionalidad cubana, advertimos que esta solo la tuvieron, antes de la conquista, los desgraciados indigenas, de los cuales apenas quedan memorias; y que nosotros los críollos hemos carecido y carecemos de ella, por que no hemos estado ni estamos constituidos en nacion, y no puede perderse lo que ni se ha tenido ni se tiene. Mas suponemos que constituidos ya en nacion libre e independiente, se le antojase á la mayoría dar otro nombre á la Isla, llamandola, por ejemplo, Tropical ó de Cuba-nacan, como la llamaban los independientes de 1823, variaria nuestra nacionalidad en Tropical ó Cubanacana; de suerte que, la cuestion viene á ser de nombre, y es en verdad muy triste, que tratándose de una materia gravísima, por su interés y su trascendencia, se vengán á interponer cuestiones de palabras. Si Saco lo que quiere decir es que, haciendo nuestra revolucion, y gobernandonos por nosotros solos, seremos una nacion independiente, bien con el nombre de Cubana, ó otro cualquiera; y que anexa los á la confederación Americana, no representaremos sino como un estado de aquella, le diremos que, si fuera dable, deseariamos con el lo primero sobre lo segundo; pero si esto es tan notoriamente imposible, como lo conocerá el mas ignorante de lo que es Cuba, ¿á que ocuparse de un punto que ni siquiera es cuestionable? Tratase de escoger entre dos cosas la mejor, y si como dice Saco "contemplando lo que Cuba es bajo el gobierno español, y lo que seria incorporada á los Estados Unidos, parece que todo cubano debería desear ardientemente la anexión." La cuestion está resuelta, y debe tomarse el partido mas ventajoso, sin titubear, esto es, ser un gran Estado de la fuerte y feliz confederación Americana, en lugar de una triste colonia, esclava de la dñal y degradada España.—Si Saco lo que cree y teme es que los Cubanos actuales nos confundamos con los americanos, este sentimiento es un egoísmo ajeno de la filosofía y la política; por que ambos consideran en masa á la humanidad, sin fijar la vista en el individuo, ni en las naciones. Cuba, mientras no

se le mude el nombre, será siempre Cuba, y sus hijos Cubanos, cualesquiera que sean sus padres. Antes de la conquista, la Isla se llamaba Cuba, y sus hijos Cubanos: los conquistadores le cambiaron el nombre por el de Fernandina y el de Juana, y sus hijos lo variaron tambien por consecuencia forzosa: últimamente volvió á tomar el primitivo de Cuba, que aun conserva, y aunque no existen indios, los hombres que nacen en ella, sean hijos de españoles, ingleses &c., se denominan Cubanos.—Si Saco lo que desea es que nuestras mugeres no se mezclen con los extranjeros, ni nosotros con las suyas, para no cruzar ni perder lo que el llama la raza, esto no podria conseguirlo, aunque fuésemos independientes, á menos que no cerráramos nuestras puertas á todo el mundo, como la China, ó como Paraguay durante la dictadura del Doctor Francia.

Lo mas admirable que notamos en esta cuestion de nacionalidad, es que Saco, lamentando la perdida de la cubana, cuando se trata de incorporación á los Estados Unidos, se muestra tan conforme y dispuesto á perderla, si fuese posible agregarnos á Méjico; y así dice á la pagina 4.ª linea 10.ª.—"Si el país á que hubiésemos de agregarnos fuese del mismo origen que el nuestro, Méjico, por ejemplo, suponiendo que este pueblo desventurado pudiese darnos la proteccion de que el mismo carece, entonces, por un impulso instintivo y tan rápido como el fluido eléctrico, los cubanos todos volverian los ojos á las regiones de Anahuac."—En verdad que Saco se hace poco favor á si mismo ó á nosotros, sus paisanos, cuando cree que prefeririamos ser una provincia de la Republica de Méjico, para ser gobernados por sus Gobernadores y empleados, que nos mandara con sus tropas, y regidos por las leyes que nos diera ese pueblos, á ser un Estado de la confederación Norte-Americana, regido y gobernado por nosotros mismos. ¿Ignora Saco la diferencia enorme que hay de una cosa á otra, ó cree que nosotros lo alcanzamos? ¡Dios nos libre de taman desacierto! Queremos progreso y no retrogradar; y esto nos sucederia dependiendo del desgraciado Méjico, que tiene entranados el fanatismo religioso y todos los vicios de sus padres. Nosotros, mereced al roce con los extranjeros desde la época del comercio libre, estamos mas civilizados que los Méjicanos, criados en la ignorancia y el aislamiento; y no es posible que un pueblo algo ilustrado, se someta de grado á otro que lo está mucho menos. Sin duda Saco no advirtió, que siendo Cuba parte de Méjico, trocáramos lo que llama nuestra nacionalidad Cubana, en mejicana; y al mismo tiempo incurrió en el error de que odiamos á los extranjeros, como los hijos de aquella republica, y como los odiaban nuestros abuelos, que á todos los denominaban judíos: estamos mas adelantados, y sabemos que esas ideas las inculcaban los frailes, y el gobierno despotico, para que los pueblos no se ilustrasen, y mantenerlos esclavos, con las fuertes cadenas de la ignorancia. Ya esos dias cimosos pasaron, pues hemos comprendido perfectamente que nuestra raza es una, que todos los hombres somos iguales y hermanos; que solo nos distingue la educacion, y que únicamente de unos pueblos con otros, es que se adelanta y perfecciona la especie humana. Vengan, pues, extranjeros ilustrados, honrados y laborosos, á millares, de todas las partes del mundo, y no temamos su influencia, por que de ella nunca resultarán incalculables bienes, que nunca conseguiremos en el aislamiento y con el infundado y torpísimo odio á los hombres que no tienen en otra diferencia que haber nacido en otros puntos del globo, y ser mejores que nosotros por haber recibido una educacion mas perfecta.

Saco, para dar mas fuerza á su opinion, dice de un modo muy bello, que el que tal vez puede alucinar á los que no piensan: "La idea de la inmortalidad es sublime, por que prolonga la existencia de los individuos mas allá del sepulcro; y la nacionalidad es la inmortalidad de los pueblos, y el origen mas puro del patriotismo."—Esto es poético, pero no lógico; pues la ciencia que nos ensena á dirigir nuestro entendimiento, no consiste en aplicar las cualidades de lo espiritual, á lo que es puramente material. La idea de la in-

